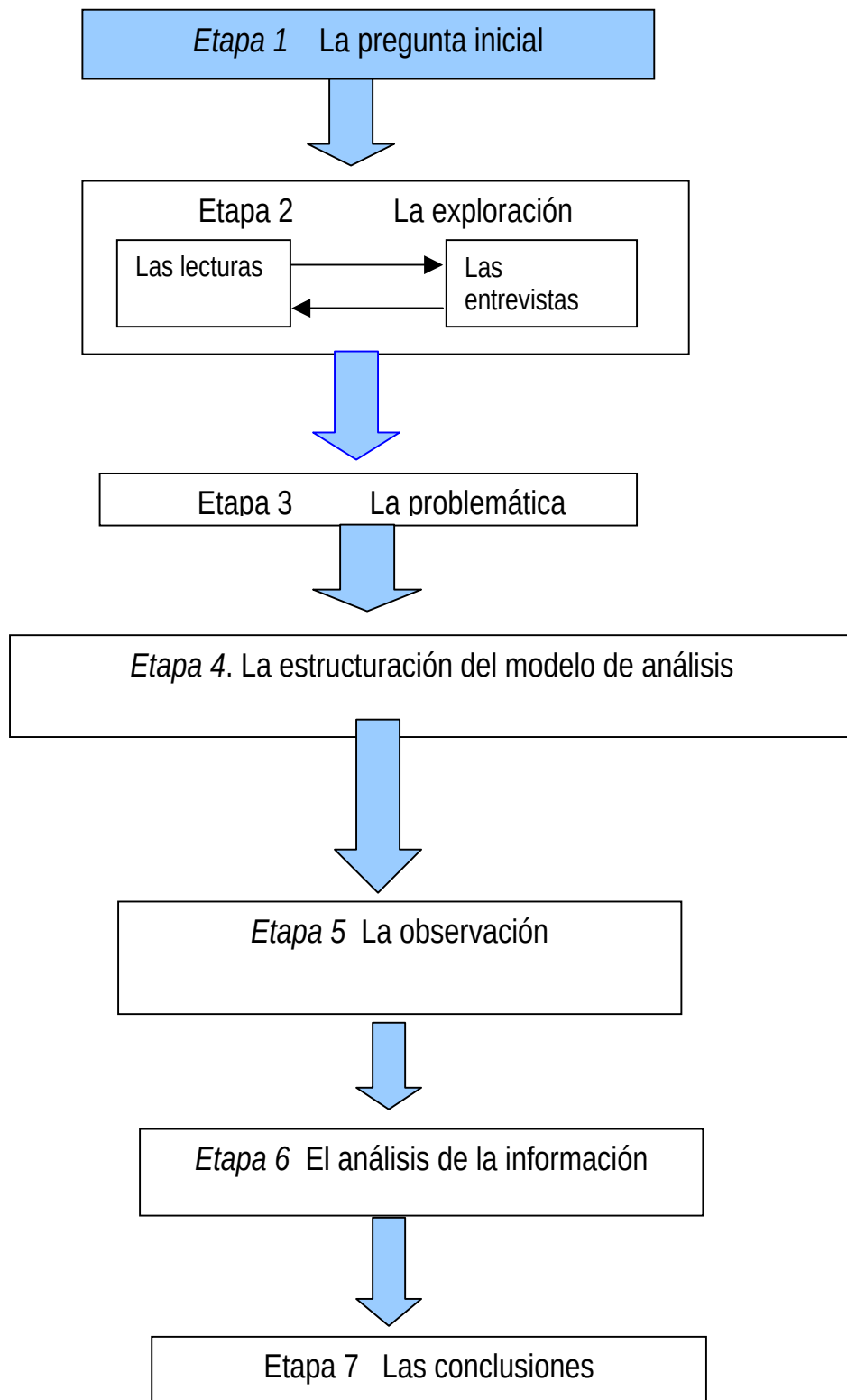


Primera Etapa La pregunta Inicial.

PG 25-41

“LAS ETAPAS DEL PROCEDIMIENTO



OBJETIVOS.

El primer problema que se le plantea al investigador es el de saber cómo comenzar bien su trabajo. En efecto, no es fácil transformar lo que se presenta con frecuencia como un tema de interés o una preocupación relativamente vaga en un proyecto de investigación operativa. El temor de iniciar mal el trabajo puede llevar a algunas personas a dar vueltas a lo mismo durante mucho tiempo, a buscar una seguridad ilusoria en una de las formas de “huída adelantada de “, que ya se trató antes; o aún a renunciar a la empresa.

En el curso de esta etapa, se mostrará que existe otra manera de solucionar el problema de iniciar un trabajo.

La dificultad de comenzar una investigación proviene con frecuencia de una preocupación por hacer demasiado bien las cosas y de formular de entrada un proyecto de investigación de una manera completamente satisfactoria, lo cual es un error. Una investigación es por definición algo que se busca. Es un camino hacia la superación del conocimiento y debe aceptarse así, con todo lo que ello implica de dudas, desordenes e incertidumbres. Muchos viven esta realidad como una angustia paralizante; otros, al contrario, la reconocen como un fenómeno normal y, para decirlo todo, estimulante.

Desde el principio, el investigador debe obligarse a elegir rápidamente un primer hilo conductor lo más claro posible, de modo que su trabajo se inicie de inmediato y se estructure con coherencia. Poco importa si el punto de partida parece ser trivial y si el investigador no considera su reflexión lo suficiente madura; tampoco es grave si, como suele suceder, cambia de perspectiva durante la marcha de la investigación. El punto de partida es provisional, como el campamento que instalan los alpinistas para preparar la escalada a una cumbre y que posteriormente abandonan para levantar otros campamentos más cercanos a su meta, hasta llegar al objetivo final. Falta saber cómo se debe presentar ese primer hilo conductor y a qué criterios debe responder para cumplir lo mejor posible la función que se espera de él. Tal es el propósito de esta primera etapa.

1. UNA BUENA FORMA DE HACERLO.

Por muchas razones que se verán poco a poco, se sugiere adoptar una fórmula que, con base en la experiencia, parece ser muy eficaz. Esta consiste en esforzarse por exponer su proyecto de investigación en forma de una pregunta inicial, mediante la cual el investigador intenta explicar lo más exactamente posible aquello que busca saber, esclarecer, comprender mejor. Para que cumpla su función de manera correcta este ejercicio requiere, como es de suponerse, que siga algunas reglas que explican e ilustran más adelante.

Sin duda alguna, numerosos lectores experimentarán de entrada cierta reticencias con respecto a una propuesta como ésta, pero es de esperarse que cada quien reserve su opinión hasta que haya captado la naturaleza y el alcance exacto del ejercicio.

Antes que nada, es pertinente señalar que los autores más reconocidos exponen sus proyectos de investigación en forma de preguntas sencillas y claras, aún si esas preguntas se sobreentienden mediante una reflexión teórica consistente. He aquí tres ejemplos muy conocidos de los sociólogos:

-“¿Acaso la desigualdad en las oportunidades de educación tiende a decrecer en las sociedades industriales?”.

Es la pregunta que se formula Raymond Boudon al principio de una investigación cuyos resultados se publicaron con el título de *L'inégalité des chances: la mobilité sociale*

dans les sociétés industrielles (Armand Colin, Collection U. Paris. 1973). Raymond Boudon agrega a esta primera pregunta central otra que se refiere a “la repercusión de la desigualdad en la educación sobre la movilidad social”. Sin embargo, la primera pregunta viene a ser la interrogante de inicio de su trabajo y la que le servirá de primer eje central.

-“¿Es la lucha estudiantil (en Francia) sólo una agitación donde se manifiesta la crisis de la Universidad o lleva consigo un movimiento social capaz de luchar en nombre de objetivos generales contra la dominación social?”.

Esta es la pregunta inicial que plantea Alain Touraine en la primera investigación donde pone en práctica su método de intervención sociológica y cuyos análisis y resultados se publicaron con el título de *Lutte étudiante* (con F. Dubet, Z. Hegedus y M. Wieviorka. Seuil, París, 1978).

-“¿Qué predispone a algunas personas a frecuentar los museos, contrariamente a la gran mayoría que no los visitan?”.

Tal es, formada a partir de los mismos términos de los autores, la pregunta inicial de la investigación que hicieron Pierre Bourdieu y Alain Darbel sobre el público de los museos de arte europeos cuyos resultados se publicaron con el título *L’amour de l’art* (Les Editions de Minuit, Paris, 1969).

Si los exponentes de la investigación social hacen el esfuerzo de precisar su proyecto de manera tan concienzuda, es necesario admitir que el investigador principiante o mediano, amateur o profesional, ocasional o regular, no puede permitirse prescindir de este ejercicio, aún si sus pretensiones teóricas son infinitamente más modestas y su campo de investigación más restringido.

2. LOS CRITERIOS DE UNA BUENA PREGUNTA INICIAL.

Reducir un proyecto de investigación a la forma de una pregunta inicial será útil sólo si ésta se plantea correctamente, lo cual no es fácil de hacer ya que una buena pregunta inicial debe satisfacer varias condiciones que se estudian a continuación. Más que presentar tales condiciones de manera abstracta, es preferible partir de ejemplos concretos. Se procederá entonces al examen crítico de una serie de preguntas iniciadas mal planteadas, pero de formas comunes. Dicho examen permite reflexionar acerca de los criterios de una buena pregunta y su significado profundo. A cada pregunta le sigue un comentario crítico, pero se recomienda que cada quien las analice, si es posible en grupo, antes de leer pasivamente dichos comentarios.

Esta primera etapa debe de tomarse en serio, aún si los ejemplos de las preguntas que se presentan aparentan ser claros y las recomendaciones propuestas parecen evidentes y elementales. Lo que puede resultar fácil cuando se da un criterio en forma aislada, puede ser lo menos cuando se trate de respetar el conjunto de esos criterios para una sola pregunta inicial: la suya. Además, los ejemplos utilizados no son pura invención de los autores; todos se recopilaron de lo dicho por los estudiantes, si acaso en forma ligeramente diferente. Si sólo se exponen ocho de las múltiples preguntas deficientes con las que se trabajó, es porque éstas, son representativas de las fallas más comunes y porque en conjunto alcanzan los objetivos propuestos.

De manera progresiva se ve cómo este libro, lejos de ser estrictamente técnico y formal, obliga al investigador a lograr un útil esclarecimiento de sus propias intenciones y perspectivas espontáneas. En este sentido, la pregunta inicial constituye por lo general

un primer medio de poner en práctica una de las dimensiones esenciales del proceso científico: la ruptura con los prejuicios y las preconcepciones. Se volverá a tratar este punto al final del ejercicio.

El conjunto de cualidades que se esperan se resumen en pocas palabras: una buena pregunta inicial debe de ser accesible. Esto significa que se pueda trabajar eficazmente con ella y que aporte, de ser posible, los elementos de la respuesta. Es necesario detallar dichas cualidades, para lo cual se procederá al examen crítico de ocho ejemplos de preguntas.

2.1 LAS CUALIDADES DE CLARIDAD.

Las cualidades de claridad se refieren esencialmente a la precisión y a la concisión al formular la pregunta inicial.

Pregunta 1.

¿Cuál es el efecto de los cambios en el arreglo del espacio urbano sobre la vida de los habitantes?

Comentario.

Esta pregunta es demasiado vaga. ¿En qué tipos de cambios se piensa? ¿Qué se entiende por “la vida de los habitantes”? ¿Se trata de su vida profesional, familiar, social, cultural? ¿Se hace alusión a sus facilidades de desplazamiento? ¿A sus facultades psicológicas? Se podría alargar la lista de interpretaciones posibles a esta pregunta tan vaga que dice muy poco de las intenciones precisas de su autor, por más que lo sean.

Conviene entonces elaborar una pregunta precisa en cuyo sentido no se preste a confusión. A menudo es indispensable definir en forma clara los términos de la pregunta inicial, pero antes es necesario esforzarse por ser lo más transparente posible al formularla.

Existe un medio muy simple para asegurarse de que la pregunta sea precisa; ello consiste en formularla ante un pequeño grupo de personas evitando comentarla o exponer el sentido de la misma. Posteriormente se invita a cada persona del grupo a que explique la manera en que comprendió la pregunta. Entonces se dice que la pregunta es precisa si las interpretaciones convergen y corresponden a la intención de su autor.

Procediendo a este pequeño examen a propósito de varias preguntas diferentes, se observa que una pregunta puede ser precisa y comprendida de la misma manera por todos sin limitarse por ello a un problema insignificante o marginal. Se considera la siguiente pregunta: “¿Cuáles son las causas de la disminución de empleos en la industria valona?”. Esta pregunta es precisa en el sentido de que todos la comprenden de la misma manera; sin embargo, abarca un campo de análisis muy vasto (lo cual, como se verá más tarde, plantea otros problemas).

Una pregunta precisa no es lo contrario de una pregunta amplia o muy abierta, sino de una pregunta vaga o confusa. No encierra de entrada el trabajo en una perspectiva restrictiva y desprovista de posibilidades de generalización, sino que permite saber a dónde se va y comunicarlo a los demás.

En resumen, para poder trabajar con ella, una buena pregunta inicial debe ser precisa.

Pregunta 2.

¿En qué medida el aumento de la pérdida de empleo en el sector de la construcción explica el sostenimiento de grandes proyectos de trabajos públicos

destinados no únicamente a mantener este sector, sino también a disminuir los riesgos de conflictos sociales que esta situación trae consigo?

Comentario.

Obviamente esta pregunta es muy larga y complicada; incluye suposiciones y se subdivide al final de modo que resulta difícil darse cuenta con exactitud de qué es lo que se busca comprender. Es preferible formular la pregunta inicial de manera unívoca y concisa de modo que se comprenda sin dificultad y ayude a su autor a saber claramente el objetivo que persigue.

Resumiendo, para poder trabajar con ella, una buena pregunta inicial debe ser unívoca y lo más concisa posible.

2.2 LAS CUALIDADES DE FACTIBLE.

Las cualidades de factible se refieren esencialmente al carácter realista del trabajo que la pregunta deja entrever.

Pregunta 3.

¿Los jefes de empresa de los diferentes países de la Comunidad Europea tienen la misma idea de la competencia económica que existe entre Estados Unidos y Japón?

Comentario.

Si se dedican al menos dos años completos a esta investigación, si se dispone de un presupuesto de varios millones y de colaboradores competentes, eficientes y políglotas, se llegará sin duda a realizar este proyecto y se obtendrán resultados suficientemente detallados para que tengan alguna utilidad. Si no es así, es preferible restringir sus ambiciones.

Desde el momento en que se formula una pregunta inicial, el investigador debe asegurarse de que sus conocimientos y sus recursos, tiempo, dinero y materiales le permitirán aportar elementos de respuesta válidos. Lo que es posible para un centro de investigación bien equipado y para investigadores aguerridos, no lo es forzosamente para aquel que no dispone de recursos comparables.

En resumen, para poder trabajar con ella, una buena pregunta inicial debe ser realista con respecto a los recursos personales, materiales y técnicos que serán necesarios y con los que se cuente.

2.3 LAS CUALIDADES DE PERTINENCIA.

Las cualidades de pertinencia se refieren al registro (explicativo, normativo, predictivo,...) del que depende la pregunta inicial.

Ahora se presenta al examen crítico de ejemplos de preguntas comparables a las que se encuentran con frecuencia en los trabajos de los estudiantes.

Pregunta 4.

¿Es socialmente justa la manera en la que se organiza la contribución fiscal en nuestro país?

Comentario.

Es obvio que esta pregunta no tiene como fin analizar el funcionamiento del sistema fiscal, sino de juzgarlo sobre el plano moral, lo que constituye otro

procedimiento que no corresponde a las ciencias sociales. La confusión entre esos dos puntos de vista diferentes es bastante común y no siempre es fácil de descubrir.

De manera general, se dice que una pregunta es moralista desde el momento en que la respuesta que se aporta no tiene sentido más que en el sistema de valores de quien la formula. De este modo, la respuesta será radicalmente diferente según si el que la hace considera que la justicia consiste en hacer pagar a cada quien, una cuota igual para todos, independientemente de los ingresos (como es el caso de los impuestos indirectos), o una cuota proporcional al ingreso o una cuota proporcionalmente más importante en la medida en que aumenta el ingreso (es la contribución progresiva que se aplica en el caso de los impuestos directos). Esta última fórmula, que algunos consideran justa ya que contribuye a disminuir la desigualdad económica, otros la juzgarán injusta pues estiman que, de esta manera, el fisco quita a unos más que a otros el fruto de su trabajo o de su oficio.

Los lazos entre la investigación social y el juicio moral son más limitados y complejos de lo que deja suponer este ejemplo sencillo, pero aquí no se profundizará en el tema.

En cualquier hipótesis y desde el principio de su investigación, el investigador debe evitar las confusiones a este respecto ya que, si bien es legítimo que su trabajo tenga un interés de orden moral, la investigación en sí debe tratar la realidad en términos de análisis y no de juicio. Esto no es sencillo puesto que, tanto en la vida cotidiana como en ciertos cursos que se imparten en la enseñanza secundaria, esos dos puntos de vista complementarios se confunden con frecuencia. Suele considerarse de buen gusto terminar los trabajos o las disertaciones con un pequeño toque moralista destinado tanto a la formulación ética de los lectores como a convencerlos de que se tienen sentimientos. En este caso, también es de rigor el principio de ruptura con los prejuicios y los valores personales.

De este modo, la investigación social puede considerar los valores y las normas morales como objetos de estudio, sin proceder por ello a un juicio moral. Inversamente, una reflexión moral sobre la orientación y el procedimiento de las investigaciones sociales no sólo es necesaria sino indispensable.

Resumiendo, una buena pregunta inicial no debe ser moralista; buscará comprender más que juzgar.

Pregunta 5.

¿Cuáles son las finalidades de la vida en sociedad?

Comentario.

Esta pregunta es filosófica. Los métodos de análisis de las ciencias sociales no tienen nada que ver al respecto ya que no están previstos para reflexionar sobre el sentido de las cosas y de la vida colectiva, sino para analizar las modalidades y los procesos de transformación. Una vez más, esto no significa que tales preguntas no sean interesantes o que la filosofía y las ciencias sociales no tengan nada en común. Por el contrario, la reflexión filosófica resulta indispensable para el progreso de las disciplinas llamadas científicas pues permite aclarar los fundamentos mismos del conocimiento.

Específicamente, la epistemología tiene la función de someter a todas las formas de conocimiento a un examen crítico destinado a explicar los fundamentos. Sin reflexión epistemológica, el investigador no puede discernir los límites y la aportación de las proposiciones que ofrece y, al perder el control crítico de su propio trabajo, se forja ilusiones sobre la validez del mismo. A la inversa, aquel que sabe reflexionar sobre los presupuestos teóricos y metodológicos de sus propios trabajos y de los demás es

infinitamente mejor pues es capaz de hacer su examen crítico, profundizar en ellos y superarlos, pero también de controlar de modo permanente la validez del procedimiento metodológico que practica. Más adelante se volverá sobre el tema.

En resumen, una buena pregunta inicial no debe ser de orden filosófico.

Pregunta 6.

¿Los patrones explotan a los trabajadores?

Comentario.

Esta es de hecho una “falsa pregunta” o, en otras palabras, una afirmación disfrazada de pregunta. Es evidente que, en el ánimo del que la plantea, la respuesta es “sí” (o “no”), a priori. Además siempre será posible dar una respuesta afirmativa, así como también lo será “probar” lo contrario, que los trabajadores explotan a los patrones. Para ello basta con seleccionar cuidadosamente los criterios y los datos adecuados, y presentarlos de la manera que convenga.

Son numerosas las preguntas iniciales que se formulan mal y son de este tipo. A continuación se presenta un ejemplo adicional, aunque menos claro: “¿El fraude fiscal es una de las causas del déficit monetario del Estado?” Aquí también cabe imaginarse que desde el principio el autor tiene una idea bastante precisa de la respuesta que quiere dar a toda costa a tal pregunta.

Por lo tanto, el examen de una pregunta inicial incluye una reflexión acerca de las motivaciones y los propósitos del autor, aún si éstos no se detectan en el enunciado de la pregunta, como es el caso del ejemplo. Conviene que se pregunte si su objetivo es de conocimiento o, por el contrario, de demostración. Estos ejemplos constituyen una buena aplicación del principio de ruptura y muestran la importancia de romper con nuestros prejuicios, inconscientes o no. Más tarde se proporcionarán los medios para hacerlo.

Una buena pregunta inicial será entonces una “pregunta verdadera” o aún una pregunta “abierta”, lo cual significa que varias respuestas diferentes deden ser posibles a priori y que no se tiene la certidumbre de alguna ya hecha.

Pregunta 7.

¿Qué cambios afectarán la organización de la enseñanza de aquí a veinte años?

Comentario.

El autor de dicha pregunta tiene proyectado hacer un conjunto de previsiones acerca de la evolución de un sector de la vida social. Para hacerlo, se alimenta de las ilusiones más ingenuas acerca del alcance de un trabajo de investigación social. Un astrónomo prevé con mucho tiempo de anticipación el paso de un cometa cerca del sistema solar, porque su trayectoria responde a las leyes estables a las cuales no puede escapar. Esto no es lo mismo en el caso de las actividades humanas donde no se puede prever de manera exacta la dirección que han de seguir.

Sin duda alguna y sin riesgo de equivocarse, se puede afirmar que las nuevas tecnologías ocuparán un lugar cada vez más dominante en la organización de las escuelas y el contenido de los programas, pero no se pueden hacer previsiones seguras que vayan más allá de semejantes trivialidades.

Algunos científicos, en especial si son perspicaces y tienen mucha información, se anticipan a los acontecimientos y presagian el sentido probable de las próximas transformaciones de mejor manera que cualquier mortal. Pero esos presentimientos rara vez se refieren a situaciones precisas y siempre se conciben como eventualidades. Se

basan en el conocimiento profundo de la sociedad tal como funciona hoy y no en pronósticos extravagantes que sólo se verifican por casualidad.

En cuanto al investigador principiante, es preferible que primero se dedique a estudiar lo que existe y funciona, antes de estudiar lo que podría ser pero que aún no existe. Salvo en el caso de que sus previsiones sean poco interesantes y no tengan consistencia, lo dejan desarmado ante interlocutores que, no sueñan y sí conocen su materia.

En suma, una buena pregunta inicial abordará el estudio de lo que existe o existió y no de lo que aún no existe; no estudiará el cambio sin apoyarse en el examen del funcionamiento.

Pregunta 8.

¿Los jóvenes resultan más afectados por el desempleo que los adultos?

Comentario.

Esta pregunta espera una respuesta puramente descriptiva, en el sentido que tiene su único objetivo es conocer mejor los datos de una situación. Aún cuando no puede ser respondida en unas horas reuniendo las estadísticas existentes y que esta información requiere de un verdadero trabajo de investigación, ésta será breve.

Para realizar bien una investigación, es menester recolectar un cierto número de datos, pero además se espera que manifieste una voluntad de comprensión profunda de los fenómenos estudiados; por ejemplo, en este caso, el desempleo entre los jóvenes.

La investigación social recurre a los métodos de estadística descriptiva de la misma manera que el biólogo. Utilizando un solo ejemplo, el sociólogo no es más estadístico que un biólogo. Para las ciencias sociales, la estadística constituye una “disciplina –recurso” la cual, según sean las investigaciones, puede ser absolutamente indispensable o perfectamente superflua. Pero la investigación social no es una manipulación de datos estadísticos. Los oficios del investigador de ciencias sociales y los del estadístico son muy diferentes.

El propósito de los investigadores en las ciencias sociales no es describir sino comprender. Es en vista de este esfuerzo de comprensión que le será necesario recolectar los datos de observación o de experimentación, pues comprender significa “tomar el conjunto” para hacer los fenómenos observables lo más inteligibles que sea posible.

En resumen, una buena pregunta inicial deberá tener un propósito de comprensión o de explicación.

Desde el punto de vista del fondo, las buenas preguntas iniciales son aquellas por medio de las cuales el investigador trata de comprobar los procesos sociales, económicos, políticos o culturales que permiten comprender mejor los fenómenos y los hechos observables, así como también interpretarlos de manera más adecuada. Dichas preguntas demandan respuestas en términos de opciones, de estrategias, de modos de funcionamiento, de relaciones y de conflictos sociales, de relaciones de poder, de invención, de difusión o de integración cultural, por no citar más que algunos ejemplos clásicos de puntos de vista entre muchos otros que surgen del análisis en las ciencias sociales y sobre los que se volverá después.

Se podrían analizar muchos otros casos y mostrar otros defectos y cualidades, pero lo que hasta aquí se ha expuesto basta para señalar los tres niveles de exigencia que una buena pregunta inicial debe respetar: primero, las exigencias de claridad, de manera que sea operable; segundo, que sea factible; y tercero, las exigencias de pertinencia, a

modo de servir de primer hilo conductor para un trabajo que competa a la investigación social.

RESUMEN DE LA 1ª ETAPA.

La pregunta inicial.

La mejor manera de empezar un trabajo de investigación social consiste en intentar exponer el proyecto con la guía de una pregunta inicial. Mediante esta pregunta, el investigador pretende explicarse lo más exactamente posible lo que desea saber, dilucidar y comprender mejor. La pregunta inicial funciona como el primer hilo conductor de la investigación.

Para cumplir correctamente con su función dicha pregunta debe tener en cierta medida cualidades de claridad, factibilidad y pertinencia:

- **Cualidades de claridad. - precisa.
-concisa y unívoca.**
- **Cualidades de factibilidad. -realista.**
- **Cualidades de pertinencia. – pregunta específica, estudiar lo que existe, fundar el estudio del cambio en el del funcionamiento.
- tener un propósito de comprensión o explicativo y no moralizador o filosófico.**

EJERCICIO N° 1.

Formulación de la pregunta inicial.

Si se empieza un trabajo de investigación social, solo o en grupo, o piensa hacerlo en poco tiempo, considere este ejercicio como la primera etapa de dicho trabajo. En caso de que ya se haya iniciado el estudio, el ejercicio ayuda a centrar más sus intereses.

Para el que comienza una investigación, se considera una imprudencia pasar rápidamente por esta etapa. Dedíquese una hora, un día o una semana de trabajo. Practique el ejercicio solo o en grupo, con la ayuda crítica de colegas, amigos, maestros o instructores. Vuelva a trabajar su pregunta inicial hasta obtener una formulación satisfactoria y correcta. Efectúe dicho ejercicio con todo el cuidado que éste amerita. Pasar rápidamente por esta etapa de trabajo puede ser el primero y el más costoso error, ya que ningún trabajo se termina si no se es capaz de plantear con precisión al principio lo que se desea conocer mejor, aunque sea en forma provisional.

El resultado de este valioso ejercicio no ocupará más de dos o tres líneas de una hoja de papel, pero constituye el verdadero punto de partida del trabajo.

Para sacar adelante dicho trabajo, se consideran los siguientes pasos:

-formulé un proyecto de pregunta inicial, -pruebe dicha pregunta entre el medio que lo rodea, de modo que se asegure de que su formulación es clara y precisa, y por lo tanto, todo el mundo la comprende de la misma manera, -verifique si la pregunta posee igualmente las otras cualidades que ya se señalaron, reformule la pregunta en caso de que esté mal elaborada y recomience todo el procedimiento.

3. SI AUN SE TIENEN DUDAS...

Posiblemente todavía dude en comenzar. He aquí las objeciones más comunes.

-“Mi proyecto no está lo suficientemente definido para proceder a este ejercicio.”

En ese caso, es muy conveniente, pues el ejercicio tiene como meta ayudarlo (y obligarlo) a que lo defina.

-“La problemática está en sus principios. Sólo podría formular una pregunta bastante trivial”.

Lo anterior no tiene importancia ya que la pregunta no es definitiva.

Por otro lado, ¿qué problemática quiere enfocar si es incapaz de plantear claramente su objetivo inicial? Este ejercicio le ayudará a organizar mejor las reflexiones que se dispersan por el momento en muchas y diferentes direcciones.

-“Una formulación tan lacónica como la de mi proyecto de trabajo constituye una grosera reducción de mis interrogantes y reflexiones teóricas”.

Sin duda, pero sus reflexiones no se perderán; resurgirán más adelante y se aprovecharán más pronto de lo pensado. Lo que hace falta ahora, es una clave inicial que permita canalizar su trabajo y evitar que se dispersen sus valiosas reflexiones.

-“No es sólo una cosa lo que me interesa. Quiero tratar varias facetas de mi objeto de estudio”.

Su intención es respetable pero ya está pensando en la “problemática” y ha eludido la pregunta inicial.

El ejercicio que consiste en tratar de precisar lo que podría ser la pregunta central de su trabajo le será muy útil puesto que toda investigación coherente contiene una que le asegura su unidad.

Si se insiste en la pregunta inicial, es porque se elude frecuentemente, ya sea porque le parece evidente (¡que está implícita!) al investigador, o porque piensa que al avanzar en la investigación se verá más claramente. Esto es un error. Al tener la función de primer hilo conductor, la pregunta inicial le ayuda a progresar en las lecturas y las entrevistas exploratorias. Mientras más precisa sea esa “guía”, el investigador avanzará más. Además al darle forma a la pregunta inicial el investigador rompe con los prejuicios y la ilusión de la transparencia. Por último, existe una postrera razón decisiva para realizar con atención este ejercicio: las hipótesis de trabajo, que constituyen los ejes centrales de una investigación, se presentan como las proposiciones de respuesta a la pregunta inicial.”